

# CIEN AÑOS DEL INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS

## SUS PRINCIPALES CONTRIBUCIONES

A HUNDRED YEARS OF THE INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS. ITS MAIN CONTRIBUTIONS

Antoni Roca Rosell

*A lo largo de su historia, las aportaciones del IEC han sido múltiples. Ha promovido la investigación, ha vertebrado la comunidad científica y ha contribuido a la promoción de la expresión científica en catalán. En este artículo el autor analiza los orígenes, estructura y retos a los que se enfrenta hoy en día el IEC, una institución que significa la gran academia catalana y que a través de sus filiales mide el pulso de la actividad científica en Cataluña.*

*The IEC has made many contributions throughout its history. It has promoted research, supported the scientific community and contributed to promoting the expression of science in Catalan. In this article, the author analyzes the origins, structure and current challenges of the IEC, an institution that signifies a great Catalan Academy and which, through its subsidiaries, takes the pulse of scientific activity in Catalonia.*

Para una institución científica de nuestro país, el hecho de alcanzar los cien años de existencia es algo destacado en sí mismo. En el caso del Institut d'Estudis Catalans (IEC) se trata de un hito en la historia de la cultura catalana. A lo largo de este siglo, el IEC se ha convertido en una entidad compleja, que consta, al mismo tiempo, de cinco academias y de veintiséis sociedades filiales. Recordemos que las cinco secciones del IEC, que constituyen sendas academias especializadas, son la Histórico-Arqueológica, la de Ciencias Biológicas, la de Ciencias y Tecnología, la Filológica y la de Filosofía y Ciencias Sociales. Cada una de estas secciones tiene actualmente 28 miembros numerarios, elegidos por cooptación, es decir, por votación entre los miembros en pleno del IEC, a propuesta de la sección a la que deben integrarse. Son miembros eméritos los mayores de 70 años. Estos miembros tienen plenos derechos, incluidos los de voz y voto, pero no cubren plaza en el IEC. El pleno del IEC, que reúne a todos los miembros de la institución, constituye una gran academia catalana. Al mismo tiempo,

el IEC tiene sociedades filiales que, en general, son asociaciones especializadas que agrupan investigadores con intereses comunes. Para pertenecer a estas asociaciones es suficiente ser admitido como socio siguiendo los criterios diferenciales de cada sociedad, aunque en general acogen a los interesados en cada uno de sus campos de acción. Los presidentes de las sociedades filiales son miembros temporales del IEC, con derecho a participar en las reuniones de las secciones y del pleno, en las que tienen pleno derecho de voz y voto, excepto en la elección de nuevos miembros del IEC. El conjunto de estas filiales tiene casi nueve mil socios, distribuidos de manera desigual. Algunas sociedades tienen más de mil asociados, como la de Biología, la Institució Catalana d'Història Natural y la de Matemáticas. Las filiales del IEC dan, sin duda, el pulso de la actividad científica en Cataluña y en las tierras de cultura catalana. Este sistema complejo juega, hoy en día, un papel motor, de reflexión y crítica, de la actividad científica actual. Analizar su origen nos ayudará a comprender su estructura y, a la vez, los retos a los que el IEC se enfrenta hoy en día.

El IEC nació en 1907 como parte de la política de renovación que Enric Prat de la Riba introdujo en la Diputación de Barcelona. Aquel año había ganado las elecciones una coalición de partidos catalanistas, la Solidaridad Catalana, que llevó a Prat, dirigente de la Lliga Regionalista, a la presidencia de la Diputación. El movimiento catalanista había considerado desde finales del siglo XIX que los ayuntamientos y las diputaciones provinciales podían ser un medio para la acción política. Se trataba de restablecer las libertades de Cataluña y se empezaba a hablar del establecimiento de un Estatuto de Autonomía que las reconociera. Tras tomar posesión de su cargo, Prat creó una comisión de nuevos servicios que se planteó la creación de una entidad de promoción e investigación de la realidad catalana. Éste era uno de los objetivos de la comisión: también acordó apoyar la enseñanza técnica, de manera que se desencallaría la Escuela Industrial de Barcelona, creada en 1904. También aprobó la creación de una cátedra de automovilismo en la Escuela Provincial de Artes y Oficios, a propuesta del catedrático de mecánica Àlvar Llatas. La Comisión concedió tres pensiones para estudiar la situación de la enseñanza en el mundo. Manuel Ainaud fue becado para ir a Bélgica a estudiar la enseñanza secundaria, Eugeni d'Ors, a París, para informar sobre la enseñanza universitaria, y Antoni Llorens, a los Estados Unidos, para analizar la enseñanza técnica y de ingeniería. Finalmente, la comisión dio luz verde al Museo Social, una entidad que

tenía que impulsar estudios sobre las tendencias sociales y el mundo del trabajo. Este museo fue, probablemente, la creación más efímera, pero una de sus secciones, el Instituto de Orientación Profesional, emprendió una trayectoria muy fructífera como centro de estudio del mundo del trabajo y como entidad de psicología aplicada. El IEC nació, pues, en un contexto de multiplicación de iniciativas de renovación.

## Fases de la historia del IEC

En los cien años del IEC podemos considerar seis fases principales. La primera, entre su fundación y 1911. En esta época, el IEC estaba formado por ocho miembros, repartidos en secciones de historia, arqueología, literatura y derecho. Su definición fundacional como entidad cuyo objeto era «la superior investigación científica de todos los elementos de la cultura catalana» tenía un significado estricto, es decir, se trataba de profundizar en los elementos artísticos, arqueológicos y artísticos de Cataluña. En estos años, el IEC emprendió trabajos tan relevantes como el estudio de la pintura románica en los Pirineos y el inicio de la excavación de la ciudad griega de Empúries. En 1911, el IEC fue ampliado y se constituyó en tres secciones o *institutos*, formadas cada una de ellas por siete miembros. Estas secciones fueron la Histórico Arqueológica, continuadora del grupo inicial, la de Ciencias y la Filológica. Esta

### Antoni Roca Rosell



Estudió física en la Universitat de Barcelona y en 1990 obtuvo un doctorado sobre historia de la física en Cataluña, en la Universidad Autónoma de Madrid. Se ha interesado en las influencias mutuas entre técnica, ciencia y sociedad en el período contemporáneo, particularmente en Cataluña y España. Actualmente es profesor de la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC) y presidente de la Societat Catalana d'Història de la Ciència i la Tècnica, filial del Institut d'Estudis Catalans.

antoni.roca-rosell@upc.es

**«Las filiales del IEC dan, sin duda, el pulso de la actividad científica en Cataluña y en las tierras de cultura catalana. Este sistema complejo juega un papel motor, de reflexión y crítica, de la actividad científica actual.»**

última tenía como objetivo el establecimiento de una normativa moderna para la lengua catalana y la promoción de estudios filológicos. La Sección de Ciencias tenía un planteamiento amplio, incluyendo las ciencias naturales y las matemáticas, y al mismo tiempo la filosofía, la economía y la sociología. En esta etapa se logró uno de los objetivos iniciales: abrir al público una gran Biblioteca de Cataluña, reuniendo colecciones tan valiosas como las de Marian Aguiló. Esta etapa se cierra en septiembre de 1923, cuando, tras el golpe de Estado del general Primo de Rivera, el IEC entró en una tercera fase, privado de la mayor parte de sus recursos y, en consecuencia, con dificultades para mantener una actividad latente. Esta situación se resolvió en 1930, con la caída de la dictadura y, a partir de 1931, con la proclamación de la República y la instauración de la Generalitat de Cataluña. En esta cuarta etapa el IEC consiguió su independencia institucional con respecto de la Diputación. El Ayuntamiento de Barcelona le cedió el antiguo Hospital de la Santa Creu, donde se instaló la Biblioteca y algunas dependencias del IEC. Este proceso se vio truncado con la guerra civil y el triunfo del franquismo. A pesar de que algunos sectores franquistas pensaban que podía legalizarse el IEC, la fobia anticatalana del régimen lo hizo imposible. Es más, se creó una entidad fantasma para sustituirlo, el Instituto de Estudios Mediterráneos, que debía ser sostenido por la burguesía catalana, que no llegó a establecerse, más allá de la realización de algún acto simbólico. En 1942, los miembros del IEC que residían en Barcelona –Fontserè, Puig i Cadafalch, López-Picó y Aramon– decidieron volver a la actividad del centro, condicionada por la situación de

semiclandestinidad de la entidad. Era semiclandestinidad porque el IEC no fue explícitamente suprimido, pero tampoco estaba autorizado. El hecho de pertenecer desde 1922 a la Unión Académica Internacional impidió probablemente una acción del régimen en uno u otro sentido. La tolerancia fue algo más pública cuando en 1963, la entidad cultural fundada dos años atrás, Omnium Cultural, acordó ceder un espacio y asignar una subvención al IEC. A partir de aquel momento, Omnium Cultural le dio una cierta cobertura legal. Este proceso duró hasta 1976 cuando, en plena transición a la democracia, un decreto real reconocía al IEC como entidad cultural. A partir de entonces, empieza una nueva etapa, en la que el IEC recuperó su sede de la Casa de Convalecencia, recuperó también las subvenciones de la Diputación y del Ayuntamiento de Barcelona y se planteó su lugar en la nueva escena catalana, con el establecimiento de gobiernos autónomos en los territorios de cultura catalana (Cataluña, País Valenciano y las Islas Baleares). En este largo período de resistencia, la comunidad científica había cambiado de manera radical. En los años de la democracia, en España se ha ido desarrollando un sistema de ciencia y tecnología, basado en organismos de investigación y desarrollo, como el CSIC, y en las universidades.

## **Principales aportaciones del IEC a la actividad científica catalana**

Vamos a considerar algunas de las principales aportaciones del IEC a la construcción de una comunidad científica catalana y nos centraremos en las ciencias exactas y naturales. La Sección de Ciencias, como hemos dicho, no formaba parte del IEC fundacional, sino que fue el resultado de su primera ampliación en 1911. Muy pronto, esta sección tomó una serie de iniciativas de gran relevancia. La primera, probablemente, fue la publicación de una revista científica en catalán: *Arxius de l'Institut de Ciències*. La revista empezó con gran brío, pero todo indica que los miembros de la sección tenían dificultades para mantener el ritmo de los primeros tres años y la revista espació su aparición ya hacia 1916. La dictadura de Primo de Rivera provocó la suspensión de la publicación. A partir de 1930, la sección debatió sobre

el futuro de la revista, intentando completar los volúmenes de la colección que estaban pendientes. Durante la Guerra Civil, se discutió un plan muy ambicioso de relanzamiento que las circunstancias no hicieron posible. En los primeros años del franquismo se volvió a pensar en los *Arxius* como una vía de aglutinar a la comunidad científica catalana. Finalmente, se convirtieron en una colección de monografías, que ha superado los 130 números. Hay que mencionar que la primera de estas monografías apareció en 1947 y era un trabajo de Frederic Duran Jordà, un médico entonces exilado en Inglaterra. Duran Jordà organizó el primer banco de sangre en la Barcelona de guerra. Al mismo tiempo que los *Arxius*, la sección llevó a cabo una política de publicaciones científicas en catalán, alguna de las cuales representaba la consolidación del «tesoro» natural catalán, como la edición de los seis volúmenes de la *Flora de Catalunya* aparecidos entre 1913 y 1937 o la Colección de Cursos de Física y Matemática, seis fascículos entre 1916 y 1934. En este último caso, las publicaciones reflejaban algunas de las intervenciones de grandes científicos en Barcelona.

Una segunda aportación fue la promoción de instituciones de investigación. El IEC era la institución de referencia para la Diputación de Barcelona y para la Mancomunitat, creada en 1914. En este período, los servicios e instituciones científicas que promovían los poderes públicos fueron situados bajo el auspicio del IEC. Está claro que algunas veces la iniciativa partía del mismo IEC. Entre estas instituciones que la Sección de Ciencias asumió científicamente podemos mencionar el Servicio del Mapa Geológico de Cataluña, el Servicio del Mapa Geográfico, la Estación Aerológica y, poco después, el Servicio Meteorológico de Cataluña, el Instituto de Fisiología, el Servicio Técnico contra el Paludismo y el Centro de Estudios Matemáticos. En 1915, el IEC participó activamente en la organización de cursos de nivel universitario, en colaboración con la Mancomunitat, los denominados Cursos de Altos Estudios y de Intercambio. Fue en su seno que se produjo, por ejemplo, la visita de Einstein en 1923. Algunos de los cursos de física y matemáticas aparecieron en fascículos, como ya hemos indicado anteriormente. Algunas de estas instituciones fueron efímeras, pero jugaron un

«En su etapa más reciente,  
el IEC sigue siendo el lugar ideal  
para la coordinación,  
el debate y la gestación de  
nuevas iniciativas que  
necesiten un marco de  
entendimiento amplio.»



papel muy importante en la regularización de la actividad científica de su época. En otros casos, como en el del Servicio Meteorológico de Cataluña, había sido suprimido por la dictadura de Franco y fue restablecido en 1995, en el marco de la Generalitat de la democracia. La creación de instituciones de investigación ha pasado a un segundo plano en la etapa reciente, dado que las universidades y otras instituciones han asumido este papel. Sin embargo, el IEC sigue siendo el lugar ideal para la coordinación, el debate y la gestación de nuevas iniciativas que necesiten un marco de entendimiento amplio.

Una tercera aportación es la creación de asociaciones de tipo científico e investigador. Ya a finales de 1912, fue creada la Sociedad de Biología de Barcelona, actualmente, Societat Catalana de Biologia. En 1917, el IEC acogió una entidad científica preexistente, la Institució Catalana d'Història Natural. En el período republicano, fueron creadas la Societat Catalana de Ciències, Físiques, Químiques i Matemàtiques (1932) y la Societat de Geografia (1935), ambas igualmente dependiendo de la Sección de Ciencias. La Societat Catalana de Ciències se dividió en 1986 en cuatro sociedades, de Física, Química,

Matemáticas y Tecnología. Por lo que se refiere a las ciencias, el IEC incorporó en 1983 la Institució Catalana d'Estudis Agraris y en 1992, la Associació Catalana de Ciències de l'Alimentació. En 1991 fue creada la Societat Catalana d'Història de la Ciència i de la Tècnica. De entre las 26 filiales del IEC, las correspondientes a las ciencias y a la tecnología tienen un peso específico importante y agrupan a un gran número de socios, quizás la mitad de los casi 9000 que engloban las distintas sociedades.

## La estructuración de la actividad científica en los Países Catalanes

Esta presentación general de las actividades del IEC en el mundo de las ciencias y de la tecnología nos lleva a concluir que su contribución ha consistido en el apoyo a la expresión científica en catalán, por medio de publicaciones (desde hace unos años, el IEC es muy activo en el terreno digital), la promoción de la investigación en Cataluña y la vertebración de la comunidad científica mediante las sociedades científicas que facilitan el intercambio científico, canalizan las iniciativas e impulsan la actividad científica, incluso en el campo de la investigación.

## Bibliografía

BALCELLS, Albert; PUJOL, Enric: *Història de l'Institut d'Estudis Catalans*, vol. I: 1907-1942, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2002.

CAMARASA, Josep Maria: *Cent anys de passió per la Natura. Una història de la Institució Catalana d'Història Natural*, Barcelona, Institució Catalana d'Història Natural, 2000.

*Directori de les societats filials*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2000.

*Directori dels membres de l'Institut d'Estudis Catalans 1907-1997*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1997.

GALÍ, Alexandre: *Història de les institucions i del moviment cultural a Catalunya 1900-1936. Llibre XVII Institut d'Estudis Catalans*, Barcelona, Fundació A.G., 1986.

MARTÍ I CASTELL, Joan: *Institut d'Estudis Catalans. Del*

*Dictamen acord de 1907 als Estatuts de 2001*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2002.

ROCA ROSELL, Antoni: «Ciencia y sociedad en la época de la Mancomunitat de Catalunya (1914 -1923)», en: José Manuel SÁNCHEZ RON (editor): *Ciencia y sociedad en España*, Ediciones El Arquero/CSIC, Madrid 1998, p.223-252

ROCA ROSELL, Antoni: «Las sociedades científicas del IEC: asociacionismo e investigación científica», *Arbor* 1999, 163 (641): 61-75.

ROCA ROSELL, Antoni; Casassas i Simó, Enric: «Introducció. Els primers 100 números dels *Arxius de les Seccions de Ciències*», *Arxius de les Seccions de Ciències*, Institut d'Estudis Catalans 1995; 100: 9-40.